

LOS ÁRBOLES DE MI PLAZA

Desde el rincón más alto de mi hogar se puede observa la vida. Inmensos árboles custodian la plaza que mas “poder” tiene para los habitantes de mi ciudad. Nunca estos árboles, tienen la Misma cantidad de hojas. En diez días son capaces, alimentados por el sol, de convertirse en esqueletos ramificados de troncos muertos, fantasmagóricos, decadentes o en toda una majestuosidad de naturaleza viva. Pasan los días y pasa el color de sus hojas, del verde mas intenso al amarillo seco que despide los tonos primaverales. El suelo se cubre como una enorme alfombra tejida por el viento y el tiempo. Las caducas son el perfecto calendario donde se intuye la proximidad de cada estación del año. Sus deformes troncos inspiran lejanía, anillando en su interior año tras años. Me limito a observarlos. Escucho con atención el lenguaje de su fauna. Como en cualquier sociedad suenan gritos, sonidos suaves, tiernos, grotescos y Melodías que pudieran ser de conservatorio. Proporcionan sombra estos gigantes, tan necesaria incluso para ellos. No llego a alcanzarlos pero oriento mi mirada hacia el infinito y me introduzco en la selva.

Estos son
los árboles
de mi plaza,
callados,
indiferentes,
pero
fieles
testigos de toda
una historia.

Andrés Blanco, julio de 2011